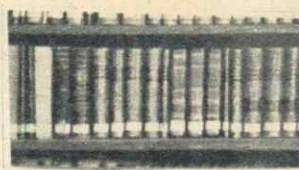


5 FEB. 1970

MIRADOR LITERARIO

crónica semanal de las letras



CARMEN MARTÍN GAITE

Por Marino
GOMEZ-SANTOS

AL cabo de siete años de trabajo, Carmen Martín Gaité se ha liberado de una tarea apasionante, relacionada con la investigación histórica. Nos referimos a la reciente publicación de su libro "El proceso de Macanaz. Historia de un empapelamiento".

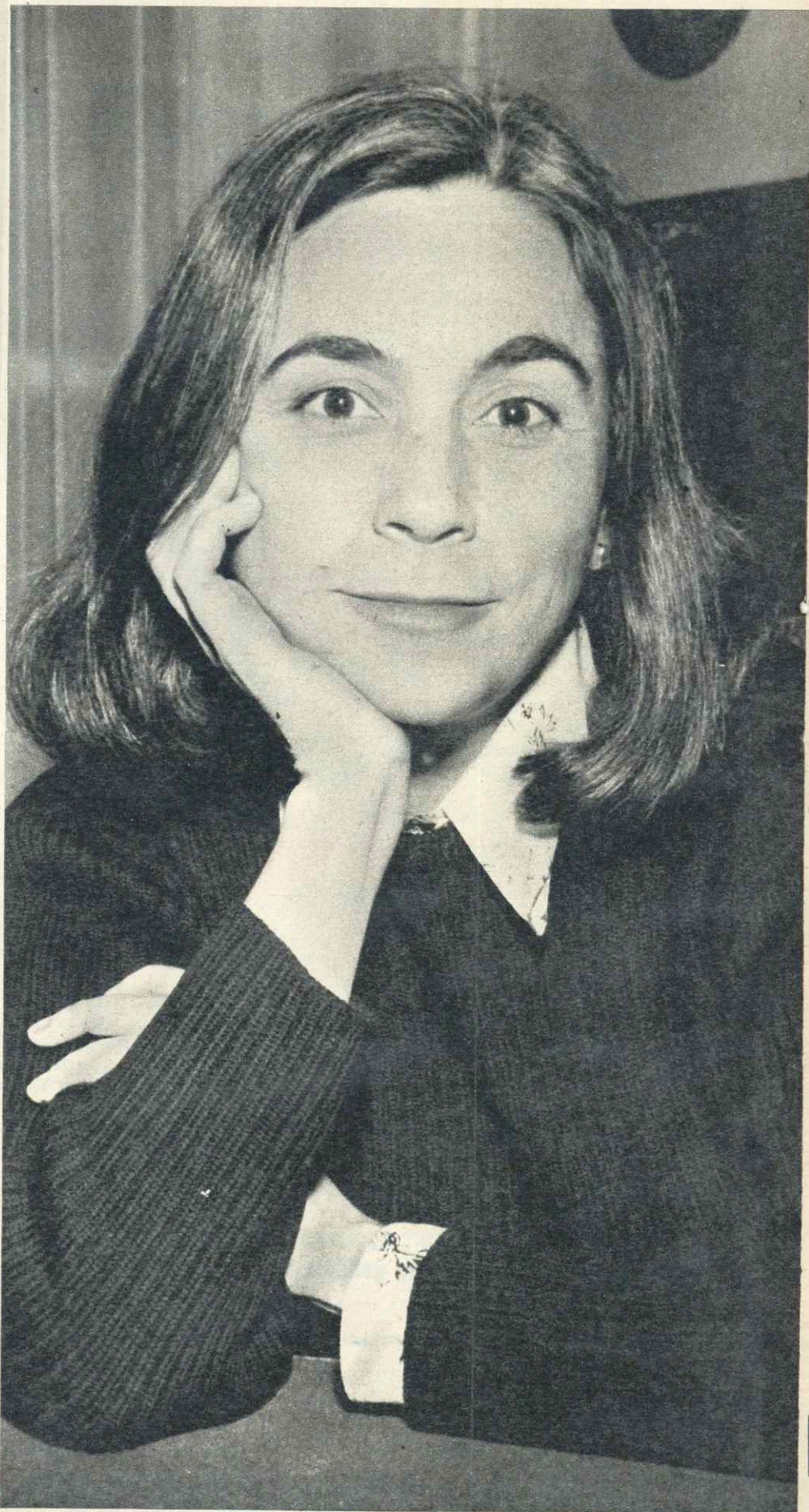
Nos sorprende este cambio de rumbo en su brillantísima carrera de novelista—"El Balneario", premio Café Gijón, 1954; "Entre visillos", premio Nadal, 1958; "Las ataduras" (relatos), 1960; "Ritmo lento" (novela), 1963—, que ella misma explica como algo puramente casual. La figura de Macanaz le interesó cuando un día de 1963 leía el prólogo de la "Historia del reinado de Carlos III", de Ferrer del Río.

—Este escritor, con un estilo decimonónico y ampuloso, se duele allí de las desdichas de Macanaz, precursor de los ministros ilustrados de Carlos III y dos generaciones anterior a ellos, y habla del proceso injusto y encarnizado que le había seguido la Inquisición durante cuarenta y cinco años.

Le pareció demasiado absurdo a Carmen Martín Gaité que en pleno siglo XVIII—cuando según su idea la Inquisición ya había perdido mucha fuerza—fuese tratado así un ministro de Felipe V, cuyo único delito había consistido, al parecer, en defender los derechos de este rey y deslindar sus intereses de los de Roma.

—Dudé de la retórica de Ferrer del Río y me puse a buscar bibliografía por mi cuenta: ni la encontré yo, ni ningún otro amigo de los que sabían más que yo supe darme pistas. Habían oído hablar de Macanaz, claro, pero no existían en ninguna parte referencias directas. Llegó a entrar-me una curiosidad que no me dejaba hacer ninguna otra cosa. ¿Por qué no había sostenido el rey a Macanaz, cuando la Inquisición le atacó? ¿La Inquisición no era un tribunal que dependía de los reyes? Parecía que Felipe V era partidario de lo que hacía Macanaz. ¿Hasta qué punto dependía la Inquisición del control del rey?

De la curiosidad pasó Carmen Martín Gaité a la dedicación casi absoluta, porque llegó un día en que no pudo conformarse con lo poco que los libros respon-



UNA OBRA DE HOY Y PARA SIEMPRE

COMPLETA Y AL DIA

NUEVA
EDICION

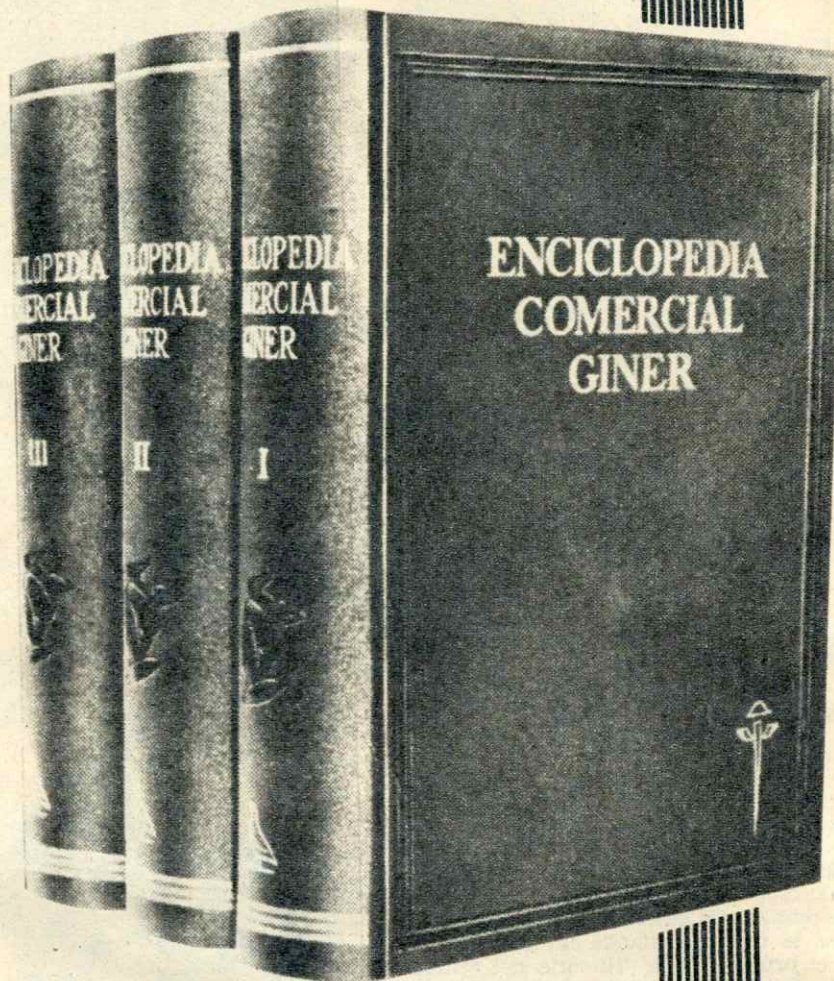
INDICE DE MATERIAS

- TOMO I.**—Historia del comercio. Cálculo comercial.—Mecanografía y taquigrafía.—Organización de oficinas. Correspondencia comercial. Geografía económica de España. Economía.—Estadística. Política económica. Contabilidad general.
- TOMO II.**—Organización de Empresas. Técnica de la venta. Publicidad. Relaciones públicas. Geografía económica universal. Productos comerciales. Contabilidad de Empresas.
- TOMO III.**—La actividad mercantil.
- A) El comerciante individual.
 - B) Documentos mercantiles.
 - C) Sociedades mercantiles.
 - D) Contratos mercantiles.
 - 1) Compra-venta.
 - 2) Transporte (terrestre, marítimo, aéreo).
 - 3) Seguros (daños, transporte e incendios).
 - E) Comercio interior.
 - F) Comercio exterior.
 - G) Suspensiones de pagos y quiebras.

Operaciones de Banca y Bolsa
Legislación Laboral
Leyes Tributarias

- La **ENCICLOPEDIA COMERCIAL GINER** es una obra útil para todas las actividades mercantiles, tanto para el comerciante, industrial, empleado, como para el estudiante, por su sentido didáctico de las materias que trata, así como la claridad de su lenguaje y la competencia de sus autores, catedráticos, profesores y especialistas.
- Forman tres volúmenes, con unas 300 ilustraciones, 2.800 páginas, tamaño 18 x 26, encuadernado en tela, con estampación en oro.

PRECIO: 1.800 ptas. contado
2.000 ptas. en plazos de 150 mensuales



Don de años
Domicilio Población Profesión
..... Sitio donde trabaja Forma de pago

MADRID - 13

dían a sus preguntas. Se hizo socio del Archivo Histórico Nacional. Esto ocurría a fines de 1964, cuando todavía no pensaba escribir un libro, sino simplemente saber lo que le había pasado a Macanaz.

—¿Qué le había pasado?

—Fues lo tardé en saber. Porque enterarse de lo que le había pasado no valía de nada sin entender al mismo tiempo lo que estaba pasando en la economía, en las costumbres y en el gobierno de España al advenimiento de la dinastía borbónica. Ahí es nada. Era como asomarse a un pozo desconocido, y aunque comprendí desde el principio el riesgo que corría de perder pie, no había más remedio que mirar todo aquello también. Así que me puse a estudiar, y a medida que iban surgiendo más preguntas, lo que le había pasado personalmente al pobre Macanaz era lo de menos. Lo que pasa es que no podía dejar de servirme de aquel hilo conductor para poder seguir.

Carmen Martín Gaité define la personalidad de Macanaz como un jurista de finales del XVIII. Tenía treinta años al finalizar el siglo y participa de muchos resabios y defectos de la España del "antiguo régimen". A pesar de lo cual se mueve también en los albores de la Ilustración; su labor política se realiza plenamente en el siglo XVIII.

—Es un personaje de transición, de crisis. A mí me interesaron sus contradicciones y no me he empeñado en deshacerlas para ponerle una etiqueta definitiva. Le he tomado como es, y en el libro hay cosas que no quedan aclaradas.

Nos interesa saber la opinión de Carmen Martín Gaité acerca del choque de Macanaz con la Inquisición.

—Fueron cuestiones económicas, viejas querellas entre los intereses de la Iglesia y del Estado. Macanaz, como "regalista" tenaz, luchó siempre en el bando del rey contra las prerrogativas desmesuradas que se tomaba la Inquisición en materias que no eran de su incumbencia, y al intentar remover rutinas y abusos que tenía por inaceptables se enfrentó gravemente con el Santo Oficio. Felipe V, que empezó apoyándole y animándole en su labor innovadora, llegó un momento en que se asustó al ver el sesgo que tomaban las cosas y le dejó caer. Macanaz es, a este respecto, el padre de Campomanes y demás ministros de Carlos III, el pionero que les abrió el camino. Pero lo pagó caro y murió en el olvido, como buen precursor.

Al referirnos al planteamiento del libro Carmen Martín Gaité distingue dos tendencias opuestas en cuanto a modos de escribir la Historia.

—Una, la estrictamente erudita de quien se mete en archivos y cuando lo pasa mejor es cuando está encontrando los datos. En cuanto a la tarea de ordenarlos no le da ni frío ni calor, y lo hace siempre. No se plantea en esto—creo—ningún problema, ni tiene la sensación de riesgo, de juego, de diversión, que proporciona el inventar la forma de escribir un libro.

La otra tendencia se refiere a la del escritor brillante, ingenioso, que sabe escribir y suele despreciar los datos porque con lo que disfruta es dando rienda suelta a un psicologismo interpretativo de mejor o peor ley sobre aquellos pocos o muchos que ha reunido.

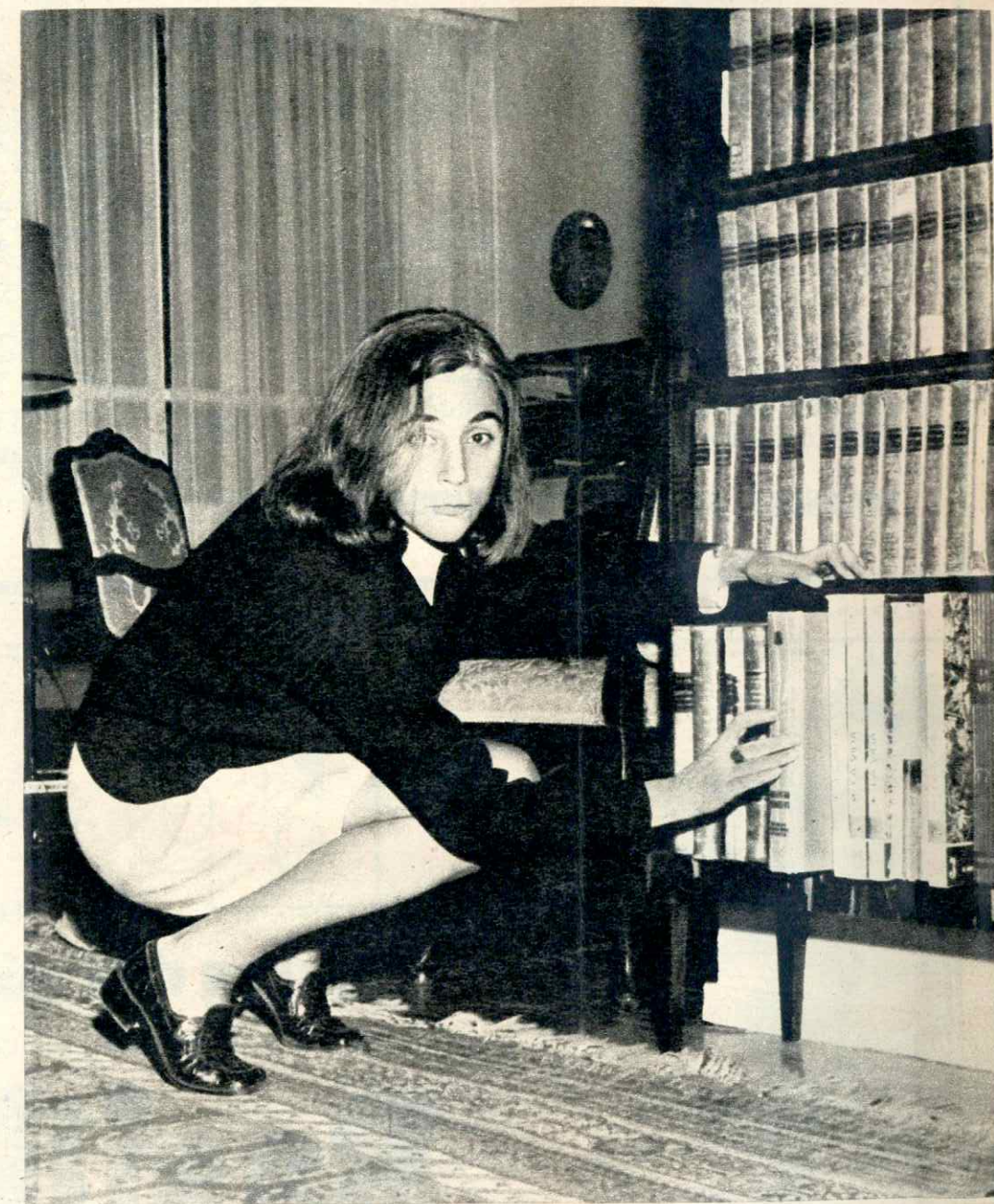
—Yo he tratado de huir de ambos extremos. No he inventado absolutamente nada ni me he puesto a escribir hasta haber reunido los datos que honradamente creía indispensables para hacerlo, pero si puedo decir que cuando me puse a escribir, una vez recogidos los materiales, es cuando me surgieron estos problemas de más cuerpo, los de siempre del escritor. Y es cuando empecé a pasarlo bien. De la forma de resolverlos y de hacerles frente espero que haya salido la novedad del libro. Lo que desde luego creo que se re-

fleja en él es que está escrito con ganas. Sobre la biografía, en general, Carmen Martín Gaité opina que es un género en sí mismo vicioso.

—Lo mismo que es vicioso interesarse sólo por una persona en la vida, cerrándose a las demás. Una vida particular no es nada sin continuas referencias a las que están viviendo los demás. Y claro, el biógrafo, sin querer, tiende a apasionarse por su "muerto", a cogerle simpatía y a ser demasiado partidario de él, lo cual es malo. Como también es peligroso entregarse a todos los otros personajes coetáneos a quienes nuestro "muerto" nos va haciendo conocer, porque hay el riesgo de

montones de cartas de Macanaz desde el destierro, la mayoría de las cuales no las he usado en mi trabajo. Pero recuerdo la emoción que me producía ir viendo formarse progresivamente su letra, pasar los ojos por aquellas retahílas incoherentes y confusas de viejo a quien ya no escuchaba nadie. Era un grafomano incorregible. Pero vale poco como escritor. El hecho de saber que era yo la única que leería ya nunca aquellos rimeros de misivas que en la Corte de España, ya incluso en su tiempo miraban llegar como la peste, me producía un secreto placer.

—¿Dónde has trabajado más a gusto? Carmen Martín Gaité responde que en



perderse. Es un equilibrio difícil entre perderse y no perderse el que conviene guardar, creo yo. Entre aceptar los límites y romperlos.

Para la autora de "El proceso de Macanaz" los capítulos finales del libro son los más apasionantes. Este consta de tres partes: "Tentativas iniciales", "El apogeo" y "La desgracia".

—En la tercera parte, que comienza con el exilio del personaje en 1715 y termina con su muerte en 1760, me parece que está lo más patético: la ruina y el envejecimiento de Macanaz, sus obsesiones y sus inútiles afanes de desterrado, el olvido y la muerte de las ideas por las que se sacrificó, su prisión, su pobreza. He leído

Simancas. Nos dice que un archivo tiene que estar en un sitio así y que el ir allí es como hacer ejercicios espirituales.

—¿No pretende uno aislarse del tiempo? Pues que todo ayude en ese juego. Salir del castillo donde está el archivo y seguir fuera del tiempo. Es un pueblo hermoso, Simancas.

Para Carmen Martín Gaité este libro ha supuesto el probarse a sí misma la capacidad de trabajo, lo que ya no es poco. Y esto ha sido de forma tan profunda que repercutirá no sólo en lo que ha escrito y en lo que ha aprendido, sino en una nueva experiencia para su propia vida.

Marino GOMEZ-SANTOS